



LIBRO QUARTO DE LOS VEINTE Y UN RITUALES, Y MONARQUIA INDIANA.

COMPUESTO POR FR. JUAN DE TORQUEMADA,
de la Provincia del Santo Evangelio, en Nueva-España.

ARGUMENTO DEL LIBRO QUARTO.

VIENE CORTES A SANTO DOMINGO, Y LO QUE
en aquellas Islas le sucedió. Descubre la Tierra-Firme de esta Nueva-España Francisco Fernandez de Cordova. Viene Juan de Grijalva à la misma Jornada. Sucedele en ella Fernando Cortès, con Armada de Diego Velazquez, que era Governador de Cuba. Entra en la Tierra, y vase apoderando de ella. Sabenlo los Reies Mexicano, y Tetzucano, y Otros, y embiale muchos Presentes Motecubçuma. Viene à Tlaxcalla, y despues de algunos Reencuentros, es recibido de Paz de sus Moradores. V à Mexico, donde le recibió el Emperador Motecubçuma, con Amor, y Caricia. Tratales à los Indios, de la Religion Christiana. Viene contra Cortès, Pamphilo de Narvaez, vale à encontrar à la Costa, vencelo, y apoderase de su Gente. Rebelanse los Mexicanos contra los Castellanos; salen huyendo de Mexico; vienense à Tlaxcalla. Matan à Motecubçuma. Buelven contra Mexico. Hacen Vergantines. Entrales la Ciudad à los Mexicanos, ganarla, y prenden al Rei Quaubtemoc, con que se acabò la Guerra.

CAP. I. Del Nacimiento de Fernando Cortès, hasta el tiempo, que pasó à las Islas de la Española, y lo que en España, y en el Camino le pasó.

NO de mil quatrocientos y ochenta y cinco, siendo Reies de Castilla, y Aragon los Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, nació Fernando Cortès en Medellin. (que es en Elyremadura) Su Padre se

llamò Martin Cortès de Monroy; y su Madre Doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran Hidalgos, porque todos estos quatro Linages, Cortès, Monroy, Piçarro, y Altamirano, son muy Antiguos, Nobles, y Honrados. Tenian poca hacienda; pero lo que de

esto les faltaba, les sobra en Honra. Crióse siempre enfermo, hasta que siendo de edad de catorce Años, en el qual tiempo sus Padres le embiaron à estudiar à Salamanca. Supo bien la Gramatica, en dos Años, que siguiò los Estudios. Quiso pasar à estudiar Leies; (que es la Ciencia mas vniversal, para los que siguen la Vida Secular de Capa, y Espada) pero como su ventura no le llamaba por Estudios de Letras, sino por el valor de la Espada: atajòle estos intentos con vnas Calenturas Quaranas, que le sobrevinieron, y ali se bolvió à Medellin, cansado de Estudiar, y salto de Dinero. Era Moço bullicioso, y que con la viveça de su Condicion, daba cuidado à sus Padres; y como en el conócieron mas inclinacion à las Armas, que à las Letras, le concedieron licencia para pasar à las Indias, aunque (segun dicen Otros) quiso ir à Napoles con Gonçalo Fernandez de Cordova, que llamaron el Gran Capitan; porque como se inclinaba à seguir la Milicia, vacilaba en el Viage, y vnas veces se inclinaba al vn pensamiento, y otras al otro. Y por ser esta edad tan varia, dixo sapientissimamente Salomon: Tres cosas me hacen grande dificultad, y en realidad de verdad me pone en gran cuidado su conócimiento, è inteligencia; pero la quarta, que se añade à estas tres cosas, de todo punto la ignoro, y se me pasa de buelo. La primera (dice) es el buelo del Aguila, por los Aires. La segunda, el andar de la Culebra, por vna Peña. La tercera, el curso del Navio, por medio de las Aguas de la Mar. La quarta, la Vida del Mancebo, en su Adolescencia, y Mocedad; y es de tanto espanto, y admiracion, que la pone muy grande à los que la consideran; porque es vn Camino, sin Camino, y vnos pasos sin fenda: y si hace admiracion el Aguila, que buela por los Aires, haciendo puntas de vna parte à otra; y la Culebra por cima de la Piedra, torciendo el cuerpo à diversos lugares; y la Nave, sulcando las Aguas del Mar, sin dexar rastro de las guñadas, que va dando: tanto como esto, y mucho mas admira, y espanta el Camino, y curso, que va haciendo el Hombre en su Adolescencia, y Mocedad; porque es de poca estabilidad, y permanencia, y quando parece, que escoge vno, y lo dexa, y apetece otro, y por esto se compara à estas tres cosas, al buelo

del Ave, que buela altissimamente, que parece que sube à los Cielos; y à la Culebra, que se arrastra por los suelos; y à la Nave, que sigue los inciertos movimientos de los Rumbos, y Olas del Mar. Porque el Mancebo ya buela por los Aires, con grandes consideraciones de pretender Estados, y conseguir Glorias; ya se arrastra por los suelos, torciendo Caminos desbaratados, y locos, y otras veces se abalança à las cosas inciertas de la Mar. De esta manera començò su Vida nuestro Mancebo Cortès; ya levantando la consideracion à las Letras, y començando à saberlas, y à las dexa, y quiere seguir la Milicia por Tierra, y quiere pasar à Napoles, en compania del Gran Capitan; ya se arrepiente de este Viage, y buelve à querer el pasage de las Indias, que antes avia apeteçido; y aunque es verdad, que el bullicio de la sangre le hacia variar, y trocar intentos, lo principal era la buena fuerte, que en estas Indias se le guardaba, que aunque no la sabia entonces, se le iba disponiendo para ocasion mas façonada; y con esta determinacion se dispuso para ir su Jornada à las Indias, en busca de Nicolàs de Ovando, Comendador de Lares, que avia venido por Governador de Santo Domingo, y era con quien Cortès avia de pasar à estas Partes, la primera vez, que se determinò de hacer esta Jornada.

Tenia Cortès diez y nueve Años, quando vino à esta Tierra, y el de mil quinientos y quatro llegó à Sevilla, à ocasion que pasaban cinco Navios à la Española: acomodòse en vno de Alonso Quintero, Vecino de Palos de Moguer, que iba en conserva de los otros quatro, con Mercaderia, los quales tuvieron prospera Navegacion, desde San Lucar de Barrameda, hasta la Gomera, è Islas de Canaria. Pero Alonso Quintero, codicioso de vender bien sus Mercaderias en la Isla de Santo Domingo, sin dar de ello noticia à sus Compañeros, se partiò vna Noche, dando Velas à su Navio; pero luego que se hiço à la Vela, cargò tanto Tiempo, que le fue forçoso bolverse al Puerto, quebrado el Mastil del Navio. Verificandose en esta ocasion el Proverbio, que dice: Que no por mucho madrugar, amanece mas aína, que si es proprio de la codicia romper el Saio, aqui probò à romperlo, y quebrò el Arbol, ò Mastil. Rogò à los Compañeros, que le esperasen,

mientras lo aderecaban: hicieronlo así, aunque por lo hecho no le debían compañía.

Partieron todos juntos, y despues de aver Navegado así, algunos Dias, Quintero, que vió el tiempo prospero, engañado otra vez de la codicia, se adelantó de la Compañia, bolviendo à probar ventura, poniendo, como de primero, la esperança de la ganancia, en la profecía del Camino; y como la Navegacion era nueva, y los Pilotos poco diestros en ella, vino Quintero à dar, donde no sabia si estaba bien, ó mal. No pudo disimular la turbacion: maravillabanse los Marineros, estaba triste el Piloto, lloraban los Pasajeros, y no sabian el Camino hecho, ni por hacer; hechabanse la culpa, los Unos à los Otros, y todos negaban que la tenían; los Bastimentos les comenzaron à faltar, y el Agua, que traían, vino à ser tan poca, que no bebían si no de la llovediza, cogida en las Velas, que por esto era de peor gusto: creciendo los trabajos, crecia tambien la confusion en todos, y la turbacion, y todos se confesaron: Unos maldecían su ventura, y Otros pedían Misericordia, esperando la muerte, que algunos llevaban ya tragada; y quando no fuese esto, tenían it à Tierra de Caribes, donde se comían los que cautivaban; animabalos el Moço Cortès, no mostrando turbacion en su rostro. Indicios ciertos del animo, que avia de mostrar en lo por venir, en otros maiores aprietos.

Estando así congojados, y affigidos, vino à la Nao una Paloma el Viernes Santo, yà que se quería poner el Sol, y sentóse sobre la Gavia: que no sería de menos contento, y alegría para sus atribulados Coraçones, que la que soltó Noè del Arç, que de buelta traxo, en el Pico vn Ramo de Oliva verde, que le consoló, y aseguró del descubrimiento de la Tierra. Todos lo tuvieron por buen anuncio, y como les parecia Milagro, lloraban de placer: Unos decían, que venía à consolarlos; Otros, que la Tierra estaba cerca. Yo digo, que Dios, como piadoso, quiso manifestar en ellos su Misericordia, y alentar sus Coraçones, con las nuevas de las Paces, que en semejante Dia (muriendo) hiço entre Dios, y los Hombres, pagando con su Muerte, la Vida, que à todos daba. Y decir en aquella Vision, como avia mas que hacer, yendo Persona, en el Navio (que era Cortès)

tes) que avia de ser instrumento, para que su Santo Evangelio entrase en estos estendidos Reinos de las Indias de la Nueva España, donde jamás fue conocido. Con alegre espíritu daban Gracias à Dios, y enuereçaron la Nave àcia la parte, que vieron bolar la Paloma; y quando la perdieron de vista (à la qual llevaban por Norte) bolvieron de nuevo à entristecerse. Pero no perdieron la esperança de ver presto Tierra, y así luego, la misma Pasqua de Resurreccion, vió el que velaba, Tierra, y dixolo à grandes voces; y fue así, que descubrieron la Isla Española aquella mañana, con grande regocijo de todos; y à tres, ó quatro Dias pasados, entraron en el Puerto de Santo Domingo, que tan deseado le tenían todos. Aunque se dice de Cortès, que mostró alegría con los demás; pero no tanta, que por ella se conociese aver tenido el temor tan grande, como los demás tuvieron.

CAP. II. De lo que le sucedió à Cortès, en Santo Domingo, y Gracia, que ganó, con los que gobernaban, y de algunas Prisiones, que tubo, y Casamiento, que hiço con Catalina Xuarez.



UANDO Cortès entró en Santo Domingo, no estaba el Governador Nicolás de Ovando en la Ciudad (que à la saçon se hallaba en Santiago, donde muchas veces se recogía) pero vn Secretario suyo lo hospedó, y quando el Governador vino, lo recibió, y le dió despues Repartimiento de Indios, y la Escrivania del Ayuntamiento de la Villa de Agua, que este Ovando avia hecho, y fundado. Vivió Cortès en esto cinco, ó seis Años, dándose à Grangerias. Quiso en este medio tiempo pasar à Veragua, que tenía fama de Tierra Rica, y de mucho Oro (que era lo que mas Cortès apetecía) pero por cierta Enfermedad, que tubo, lo dexó, la qual le dió la Vida, ó al menos le quitó de muchos trabajos, y peligros, que pasaron, los que allí fueron; y todos estos eran estorvos de la mano de Dios, para entretenerle, hasta la Jornada, que hiço à esta Nueva-España, en la qual se avia de mostrar, con su Soberana Ayuda, el que se mostró.

En

En estos Tiempos embió el Almirante Don Diego Colón (que gobernaba las Indias) à Diego Velazquez, que avia sido Criado de Don Bartolomé Colón, su Tio, à que conquistase à Cuba, el Año de mil quinientos y once; y dióle la Gente, y Armas, y todas las demás cosas, que eran menester para la Conquista. Fue Fernando Cortès en ella por Oficial del Tesorero Miguel de Palamonte, para tener cuenta con los Quintos, y Hacienda del Rei. Y aun el mismo Diego Velazquez se lo rogó, por ser habil, y diligente. Despues, en la particion, que hiço de los Indios, le dió à Cortès los de Manicarao, en encomienda, en compañía de Juan Suarez, su Cuñado. Vivió Cortès en Santiago de Barucoa, que fue la primera Poblacion de aquella Isla. Crió Vacas, Ovejas, y Yeguas; y así fue el primero, que pobló hacienda, y estancia de Ganados. Sacó gran cantidad de Oro con sus Indios, y en breve llegó à ser Rico, y puso dos mil Castellanos, en compañía de Andrés de Duero, que trataba. Tuvo gracia, y autoridad con Diego Velazquez, para despachar Negocios, y entender en Edificios, como fue la Casa de la Fundicion, y vn Hospital. Y como era discreto, y afable, ganó antes esta misma gracia con Ovando, ayudando à esto ser este Governador, de Estremadura, y tener conocimiento con sus Padres, y Deudos.

Llevó à Cuba Juan Xuarez, Natural de Granada, tres, ó quatro Hermanas, que tenía, y à su Madre con ellas, las quales todas avian ido antes à Santo Domingo con Doña Maria de Toledo, y esto fue el Año de mil quinientos y nueve. Esta ida avia sido por raxon de casarse allá con Hombres Ricos; porque aunque eran pobres, eran hermosas (que es la dote, que las que lo son pueden llevar consigo.) Y dice Gomara, que la una de ellas, que se llamaba Catalina, solia decir, mui de veras, que avia de ser gran Señora, ó porque esto lo soñase, ó porque se lo dixese algun Astrologo. Finalmente, estas Moças eran hermosas, y de buen talle, y por esto, y por aver pocas en la Tierra, eran mui festejadas de muchos, y Cortès se inclinaba à la Catalina, con quien despues se casó, aunque primero tuvo sobre ello muchas pendençias, y estuvo preso. Pero despues decía, que estaba tan contento, como si

fuera hija de vna Duquesa, por ser mui honesta, y recogida.

Este casamiento hiço contra su voluntad, y para él le apretaban Juan Xuarez, su Hermano, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, y aun el mismo Diego Velazquez favorecia mucho la causa, porque decían, querer bien à otra su hermana. Y como estos referidos querían mal à Cortès, dixeron al dicho Diego Velazquez, de él, muchos males, acerca de los Negocios, que le encargaba. Porque segun dice Antonio de Herrera, le tenía por su Secretario, juntamente con Andrés de Duero, Hombre cuerdo, y mui callado, y que Cortès no le hacia ventaja, sino en saber Latin, de que sabia bien aprovecharse; porque en lo demás decia gracias, y era dado à comunicar, con otros, y por esto no tan apto para ser Secretario, aunque era refabido, y recatado, puesto que entonces no mostraba saber tanto, ni ser de tanta habilidad, como despues lo mostró en maiores cosas. Decíanle, que trataba con estas Personas cosas nuevas, en secreto, y embiándole à la Española à sus Negocios, que avia de atravesar en vna Canoa diez y ocho Leguas de golfo, que ai de travesía, de vna Isla à otra, y no avia quien se atreviese, sino Fernando Cortès, le dixeron claramente, que llevaba quejas contra él, y que iba por solicitador de los que se quexaban; y aunque no era verdad (como dice Gomara) llevaba color de ello: porque muchos iban à su Casa, y se quexaban de Diego Velazquez, porque no les daba Repartimiento de Indios, ó si se los daba, no tales como los querían. Creció esto Diego Velazquez, con el enojo, que yà tenía contra él concebido, por el casamiento, que no quería hacer con Catalina Xuarez, y le trató mal de palabra, en presencia de muchos, y lo hechó preso, y con grande determinacion de ahorcarlo.

Cortès, que se vido preso, y en el Cepo, temió alguna informacion con Testigos falsos (como suele acontecer en pasiones, y enemistades, quando no ai verdad para la vengança de la passion, que atiza) y quebró el pestillo del Cerdado del Cepo, y tomando la Espada, y Rodela del Alcaide, abrió vna Ventana, y descolgóse por ella, y fue à la Iglesia. Sintió mucho Diego Velazquez esta fuga, y por ella trató mui mal al Alcaide, y procuró sacarlo del Sagrado

Decad. 13
lib. 2.

Gomara

por

por engaño. Però como cada vno en su negocio sabe lo que mejor le conviene, y Cortès mas que otros, porque no era lerdo, sino astuto, y mañoso, entendia la cautela, oia las palabras, y aun resistia la fuerza, que despues le quisieron hacer, viendo que no valian astucias. Pero como los Enamorados no viven seguros, porque quando ellos miran, piensan que los otros duermen, sucediole, que saliendo vn Dia à pasear, por junto de la Puerta de la Iglesia, y casi enfrente de donde la Dama vivia, llegó Juan Escudero, Alguacil, con otros, por detrás, y abraçandose con él, le llevó preso. (al qual despues ahorcò, en esta Nueva-España.) Procedieron contra él los Alcaldes, y le sentenciaron rigurosamente: apelò para Diego Velazquez, el qual, como Hombre de Animo noble, y no vengativo, à ruego de muchas Personas, y en especial de Andrés de Duero, grande Amigo de Cortès, le perdonò; pero no le quiso recibir mas en su servicio. Metieronle en vna Nave, para llevarlo à la Española. Entonces favorecian muchos à Cortès, sintiendo passion en el Governador; y como se viò en la Nave, desconfió de su libertad, y con este recelo probò muchas veces à sacar el pie de la Cadena, y tuvo forma para quitarse las prisiones. Trocò aquella Noche los Vestidos, con el Criado, que le servia, y salió por la Bomba, sin ser sentido, y colòse de presto, por vn lado del Navio, al Esquife, y fuese con él; mas porque no le siguiesen, soltó el Barco de otro Navio, que alli junto estaba. Era tanta la corriente de Macagua-nigua, Rio de Baracoa, que no pudo entrar en él el Esquife, como remaba solo, y cansado, ni aun supo tomar Tierra, temiendo ahogarse, si se trabucaba el Barco. Desuudole, y atòse con vn Tocador sobre la cabeça ciertas Escrituras, que tenia, como Escrivano de Ayuntamiento, y Oficial del Tesorero, y que hacian contra Diego Velazquez: hechòse à la Mar, y salió nadando à Tierra, fue à su Casa, habló con Juan Xuarez, y metióse otra vez con Armas en la Iglesia. Viendo el hecho Diego Velazquez, embió à decirle entonces, que lo pasado fue pasado, y que fuesen Amigos, como de antes, para ir en su compañía, sobre ciertos Isleños, que andaban alçados. Casòse Cortès con Catalina Xuarez (como hemos dicho) porque así lo avia prometido, y por vivir

en paz, y quitarse de Pleitos; y no quiso hablar à Diego Velazquez en muchos Dias. Saliò este Governador, con mucha Gente, contra los Alçados, y aquel mismo Dia dixo Cortès à su Cuñado Juan Xuarez, que le sacase, secretamente, vna Lança, y Ballesta, fuera de la Ciudad; y despues de anoche-cido salió de la Iglesia, y tomando la Ballesta, se fue con el Cuñado à vna Granja, donde estaba Diego Velazquez aloxado con solos sus Criados, que los demás estaban aposentados, en vn Lugar alli cerca; llegó tarde, y à tiempo que Diego Velazquez estaba mirando el Libro de la Despena. Llamò à la Puerta, (aunque estaba abierta) y dixo al que respondió, como era Cortès, que queria hablar al Señor Governador, y tras esto entròse dentro. Diego Velazquez, que le viò, temió, por verle armado, y à tal hora. Rogòle, que cenase, y descansase, sin recelo. Dixole, que no venia si no à saber las quejas, que de él tenia, y à satisfacerle, y à ser su Amigo, y servidor. Dieronse las manos en raçon de esto, y prometieronse amistad; y despues de muchas pláticas, se acostaron juntos, en vna Cama, donde los hallò juntos à la mañana Diego de Arellana, que fue à ver al Governador, y à decirle, como se avia ido aquella Noche Cortès: de esta manera tornaron à la amistad primera los dos, y se fueron juntos à la Guerra.

Despues, que bolviò de esta Pacificacion, estuvo à pique de ahogarse en la Mar; porque viniendo de las Bocas de Bani, de ver vnos Pastores, è Indios, que traia en las Minas à Baracoa, donde vivia, se le trastornò la Canoa de noche, media Legua de Tierra, y con Tempestad, y Tormenta: Pero salió anado, al tino de vna Lumbre de Pastores, que cenaban junto à la Mar. Considerado todo esto, se verá los peligros, y desmanes, que este Valeroso Capitan tuvo en sus principios, en el qual se me representa otro David, que anduvo perseguido de Saul, por las sospechas, que el coraçon le daba, que le avia de quitar el Reino; y aunque Diego Velazquez, no se podia persuadir à esto, por entonces de lo que Cortès avia de ser, al menos, lo que él no sabia, el coraçon se lo adivinaba; y así como à contrario de su reputacion, y honra, le hacia en todo lo que podia, Guerra. Lo qual

qual todo, como ottò David, sufria Cortès, y quasi parecido à él, quando metido en vna Cueva, no le quiso matar, sino solo quitarle el Barrilillo de Agua, para restigo despues de su mansedumbre, y clemencia, y se fue esta noche dicha à su presencia, no à matarle, ni hacerle mal (aunque pudiera) sino à desenojarle, y à ofrecerse por mas suyo, que hasta entonces. Porque por semejantes peligros, y rodeos, corren su camino, los mui excelentes Varones, hasta llegar donde les està guardada su buena dicha.

CAP. III. Del Descubrimiento, que hizo Francisco Hernandez de Cordova, de la Tierra de Yucatàn, y Costa de esta Nueva-España: de Encuentros, que con los Indios tuvo, y de su muerte.



EL Año de mil quinientos y diez y siete, armaron tres Navios, Francisco Hernandez de Cordova, y Christoval Morante, y Lope Ochoa de Caucedo, para ir à buscar Indios, à las Islas Convecinas, y hacer Rescates, como hasta entonces lo acostumbraban. Y esta Jornada pasó de lo ordinario, y llegó à descubrir la Tierra de Yucatàn, Costa hasta entonces no conocida, ni hallada de nuestros Castellanos. Donde en vna Punta avia vnas mui grandes, y buenas Salinas, y las llamó, de las Mugerres, por aver alli Torres de Piedras con Gradas, y Capillas, cubiertas de Madera, y Paja; en las quales estaban puestos por mui artificioso orden, muchos Idolos, que parecian Mugerres. Maravillaronse los Españoles, de ver Edificios de Piedra, que hasta entonces no se avian visto por aquellas Islas, y que la Gente se vistiese tan rica, y lucidamente; porque tenian Camisetas, y Mantas de Algodon blancas, y de colores, Plumages, Carcillos, y Joias de Oro, y Plata, y las Mugerres cubiertas Pecho, y Cabeça. Vieron vnas Canoas de Gente, y llamandolos por señas, se llegaron, y entraron treinta Indios en los Navios, y se admiraron de ver nuestra Gente. Regalaronlos, y fueronse, prometiendo de

Tomo I.

bolver otro dia; como lo hicieron, trayendo consigo à su Caçique, el qual les decia, Conezcotoche (que quiere decir andad acá à mis Casas) y por eso se puso aquella Parte, Punta de Cotoche. Salieron à Tierra los de los Navios, y tuvieron vna Refriega con los Naturales de la Tierra, como la cuenta Antonio Herrera, en las Decadas, y hirieron quinze Castellanos, juntandose los vnos, con los otros, hasta llegar pie con pie. Y prendieron los nuestros dos Indios, que despues fueron Christianos, y se llamó el vno, Julian, y el otro Melchor. Fueron de los Indios, muchos heridos, y diez y siete muertos. Pasando mas adelante, hallaron ciertos Indios, que preguntandoles como se llamaba vn gran Pueblo alli cerca, dixeron: Teçtetan, Teçtetan, que es decir, no te entiendo. Y pensaron los nuestros, que se llamaba así, y corrompiendo el Vocablo, lo llamaron despues Yucatàn (que estos yerros nacen de las cosas mal entendidas.)

De Yucatàn, fue Francisco Hernandez, à Campeche, que los Indios llamaban Quinpech, Lugar crecido, que lo nombrò Laçaro. (por llegar alli Domingo de Laçaro) Saliò à Tierra, tomó amistad con el Señor, y rescató Mantas, Plumas, y Caracoles engarçados en Plata, y Oro. Dieronle Perdices, Gallinas, Tortolas, Anades, y Gallipavos, Liebres, Ciervos, y otros Animales de comer, mucho Pan de Maiz, y Frutas: allegabanse los Indios à los Españoles; vnos, les tocaban las Barbas; otros, la Ropa; otros, tentaban las Espaldas, y todos se andaban hechos bobos, al derredor de ellos. Aqui avia vn Torreoncillo de Piedra quadrado, que son sus Templos, y estava gradado de abaxo arriba, en lo alto del qual estava vn Idolo, con dos fieros Animales à las Hijadas, como que lo comian. Y vna Sierpe de quarenta y siete pies de largo, y gorda quanto el grosor de vn Buei (hecha de Piedra, como el Idolo) que tragaba vn Leon. Estaba todo lleno de Sangre de Hombres sacrificados, segun vnança antigua de todas à questeas Tierras.

De Campeche pasó à Champotòn, Pueblo grande, cuyo Señor se llamaba Mochocoboc, Hombre Guerrero, y esforçado, el qual no dexò rescatar à los Españoles, ni les diò Presentes, ni vitualla, como los de Campeche, ni Agua, sino à trueque de Sangre. Fran-

Y y

cisco